

EL DESEO DE JACQUES LACAN

Recordar a Jacques Lacan a cien años de su nacimiento no nos ha llevado a olvidar a Jacques Lacan a veinte años de su muerte.

Desde hace décadas Jacques Lacan está muerto. Digo que Jacques Lacan está muerto y no continúo diciendo, como a la doxa lacaniana le gustaría escuchar, Jacques Lacan está muerto pero él, no lo sabe.

¿Es acaso por un desapego preferencial a las fórmulas lacanianas por lo cual no digo, Jacques Lacan está muerto pero él no lo sabe?, ¿o es acaso por advertir cómo ha sido que el deseo de un hijo le ha hecho decir que su padre estaba muerto pero él no lo sabía?

Si no digo, Jacques Lacan está muerto pero él no lo sabe, no es porque él sabe que está muerto, sino simplemente, porque Lacan está muerto. Eso lo saben todos ustedes. Jacques Lacan está muerto y su tumba, como la de Freud, está vacía. Por suerte sus albacéas están lejos de advertirlo, sino fuera así, ya les habríamos escuchado demandar la restitución de su propiedad. Están también los deheredados de quienes nos empieza a dejar de sorprender que hayan perdido el juicio. Entre heredados y desheredados, entre el reclamo de un padre muerto que convoca cierta necedad, y la reivindicación de la exclusión regocijante, recordamos, Jacques Lacan está muerto y su tumba está vacía.

Mientras el molinero sigue convencido de que la única razón por la que el trigo crece, es para que él lo mueva, nosotros, por nuestra parte, hemos dejado de tomar su pan como si fuera hostias. No despreciamos el pan que ha servido en nuestra mesa, pues, cualquier banquete, requiere de un anfitrión.

¿Quién es Jacques Lacan para nosotros, después de su muerte?
Hoy en día, Jacques Lacan es:

*Un mito: Jacques Lacan fue un tipo que, de acuerdo al mito, analizaba a sus amantes, intervenía inconscientemente, cobraba lo que le venía en gana, abofeteaba a sus analizantes y les arrojaba a empujones. Esto es un mito para cualquiera que sabe que Lacan fue un psicoanalista.

*Un personaje: Jacques Lacan fue un personaje que, en tanto tal, avanzó enmascarado en la escena del psicoanálisis por más de treinta años. Como personaje, compartió las tablas con otros personajes: Jakobson y Lévi-Strauss, Gide y Valéry, Foucault y Derrida, por mencionar sólo a seis personajes con quienes su obra encontró un “autor”. Lacan fue un payaso, como personaje, para cualquiera que sabe que fue no sólo un personaje.

*Un archivo: Jacques Lacan es el nombre de un archivo. ¿Habrá sonreído Lacan al advertir cómo sus palabras iban siendo grabadas y desgrabadas, transcritas y traducidas, reunidas y fragmentadas, citadas y recitadas, publicadas y archivadas?

El archivo “Lacan” impugna a la escritura con un conjunto de nociones relativas al texto-intertexto, intratexto, pretexto, contexto, y todas esas texturas de las que las tejedoras saben bien que no hacen nudo. ¿Hablabamos ahora de esa tiranía del texto que enreda a todo aquél que le persigue?, tal vez basta recordarles a los tejedores que ya

hubo una antes que ellos que tejía los días y destejía las noches en su incesante goce. Penélope, por llamarla por su nombre.

El archivo captura a la escritura con una red, a la topología con una atopía, y a la “Nachträglichkeit” de Freud y Lacan con un origen (Nota).

El archivo “Lacan”, como cualquier archivo, no está vacunado contra el “Mal de archivo”.

Un psicoanalista: Lacan fue un efecto de su acto. Si la huella adelanta al paso y el paso al camino - o para decirlo con el poeta: “caminante son tus huellas el camino y nada más”.-, entonces, el deseo de Jacques Lacan habrá sido señalado desde su huella, desde su letra.

La mayoría de los aquí presentes han conocido a Jacques Lacan a partir de sus seminarios y sus escritos. De sus seminarios aún tenemos fragmentos y hay pocas señales de que deje de ser así, por más que el archivo nos de la ilusión de unidad.

Escritos de Jacques Lacan tenemos, aquéllos que bajo tal título leemos. ¿Qué son los “Escritos” de Jacques Lacan después de la muerte de Lacan? Y a su vez ¿quién es Jacques Lacan para nosotros a partir de su letra?.

Siete años después de la publicación de los “Escritos” Lacan señaló que éstos no se leían fácilmente y agregó que, tal vez, no eran para ser leídos.

Tal vez los “Escritos”, no eran, para ser leídos. Ya el poeta nos advirtió: “no es posible releernos, pero podemos firmar”.

Dejémos que la doxa lacaniana declare con petulancia, la razón de su incomprensión y el regocijo en su ignorancia, al repetir: “los “Escritos” no son para leerse”.

Si los “Escritos” son el espaciamento de la letra y el deseo de Jacques Lacan, entonces, los escritos son una carta que nos ha enviado para leerla. (Pag. 1.)

Esto es lo que escribió Jacques Lacan en el envió de sus escritos: *“Toca al lector dar a la carta en cuestión, más allá de aquéllos a los que fué dirigida un día, aquéllo mismo que encontrará allí como palabra final: su destinación.”*

Los “Escritos” de Jacques Lacan son una carta, y es responsabilidad nuestra el hacerla llegar a su destinación.

¿Estaremos tomándonos por propietarios de dicha carta, ésto es, colocándonos como últimos destinatarios de ella?, ¿olvidaremos especialmente ahora que aquél que se supone poseedor de una carta, es poseído por ella?.

Decimos que los “Escritos” son una carta, pero no una carta robada, sino una carta prolongada, dirigida. Recordemos la forma en que Jacques Lacan envió sus “Escritos” :

“El estilo es el hombre” escribió Buffon, y Jacques Lacan prolongó la fórmula diciendo: “El estilo es el hombre al que nos dirigimos”. Claro, nosotros podemos decir: “El estilo es la mujer a la que nos dirigimos”.

Aún mejor, desuponiendo “hombre” y “mujer”, decimos:
“El estilo es el objeto”.

¿Cuál es el estilo de Jacques Lacan?, en unos momentos retomaremos ésta pregunta.

En la última página de los “Escritos”, en sus últimas líneas, Jacques Lacan escribió: “*El único enunciado absoluto fué dicho por quien tenía derecho, a saber, que ningún golpe de dados en el significante abolirá jamás el azar*”.

Cualquier lector de la poesía de Stephane Mallarmé recordará el título de aquél poema relativo al azar, a saber, “Un golpe de dados jamás abolirá el azar”.

¿No hay acaso una diferencia entre el enunciado de Mallarmé y el enunciado de Lacan?, repitamos las líneas de Jacques Lacan interpretándolas, esto es, dándoles otro ritmo : “El único, enunciado absoluto, fué dicho por quien tenía derecho, a saber, que ningún golpe de dados, en el significante, abolirá jamás el azar”.

Cualquier golpe de dados es relativo, al azar.
Jacques Lacan jugaba a los dados, ¡claro, a su estilo!.

Hemos tomado los “Escritos” desde su primera página, allí donde fueron enviados. Después tomamos sus últimas líneas y subrayamos un golpe de dados de Jacques Lacan. Ahora, volvamos a esa primera página para advertir el estilo de Lacan:

*“Del itinerario del que estos escritos son jalones
y del estilo determinado por aquéllos a los que se dirigieron,
quisieramos llevar al lector a una consecuencia en la que le sea
preciso poner de su parte.*

Octubre de 1966”.

Si el estilo es el objeto, el estilo de Jacques Lacan fué determinado por aquél objeto al que no se identificó: objeto a, objeto causa de deseo.

En alguna ocasión Jacques Lacan dijo que su única aportación al psicoanálisis fué el objeto a. Gesto, no digamos de humildad sino de unidad, con el cual, su estilo, nos señala la presencia de su deseo.

Regresemos a la última página de los “Escritos” para leer una declaración a modo de pregunta, una declaración que señala el deseo de Jacques Lacan: “*A dónde quiero llegar sino a convencerlos de que lo que el inconsciente trae a nuestro examen es la ley por la cual la enunciación nunca se reducirá al enunciado de discurso alguno?*”.

¿No está acaso aquí, al final de ésta carta, señalado el deseo de Jacques Lacan?, ¿a dónde quiso llegar Jacques Lacan sino a convencernos de una diferencia irreductible entre enunciación y enunciado?.

A partir de lo anterior podemos responder a la pregunta acerca del deseo de Jacques Lacan. ¿Qué es el deseo de Jacques Lacan?, un enigma, ésta es la respuesta que damos, el deseo de Jacques Lacan es un enigma.

Acaso alguien preguntará ¿no es el deseo del Otro, como el deseo de cualquiera, un enigma?., ¿qué hay de singular en decir que el deseo de Jacques Lacan es un enigma?.

Para responder a tales preguntas, planteemos otras dos cuestiones: “¿qué es un enigma para el psicoanálisis y cuál es su función?”, a partir de éstas preguntas esclarecemos por qué hemos dicho que el deseo de Jacques Lacan es un enigma.

Partamos de una cita. No citando a tal o cual escrito, sino preguntándonos ¿qué es una cita?, el psicoanalista sabe bien que si alguna interpretación le es posible hacer ésta es del orden de la cita.

Así cuando el analista cita el enunciado dicho por el analizante, le devuelve a éste, menos su enunciado que la posibilidad de advertir el lugar de su enunciación.

Cuando citamos a Jacques Lacan, como hemos hecho anteriormente, nos hemos hecho cargo de su enunciado, refiriendo la enunciación a Jacques Lacan. A su vez, cuando Jacques Lacan cita a Freud o a Mallarmé, toma a su cargo el enunciado y refiere la enunciación. Ahora bien ¿qué tiene que ver la cita como operación de diferenciación del enunciado y la enunciación con el enigma?, si la cita es un decir a medias donde enunciado y enunciación se notifican irreductibles, entonces, el enigma es el modelo del decir a medias. Esto es lo que dijo Jacques Lacan al referirse a la función del enigma en psicoanálisis:

“Si he insistido tanto en la diferencia de nivel entre la enunciación y el enunciado, es precisamente para que adquiera sentido la función del enigma. El enigma es una enunciación. Dejo a su cargo que la conviertan en enunciado”.

Si el enigma es una enunciación, entonces, escribamos su enunciado: el deseo de Jacques Lacan es, un enigma.

Hemos dicho que el deseo de Jacques Lacan es un enigma; en principio, hemos dicho que los “Escritos” son el espaciamiento de la letra y el deseo de Lacan y que él, Lacan, no señaló el deseo que lo dirigió, al declarar que quería llegar a convencernos de la irreductibilidad de la enunciación al enunciado.

¿No hay acaso aquí dos respuestas a la pregunta por el deseo de Jacques Lacan?, si ofrecemos otra respuesta, pues tendremos tres respuestas y una pregunta. ¿Dónde hemos escuchado una historia similar?

Un hombre le reclama a su vecino el que le haya devuelto averiado su caldero, ante lo cual, el vecino responde a modo de defensa: yo te lo devolví intacto; además, ya estaba agujerado y, yo nunca te pedí prestado ningún caldero.

¿No estaremos dando tres respuestas a la pregunta por el deseo de Jacques Lacan donde las tres se excluyen a sí mismas?, ¿no hay acaso otro arreglo con las tres respuestas tal que no se invaliden sino que se transformen?, ¿devolveremos a Jacques Lacan, por así decir, su deseo intacto?.

En cualquier caso, nuestra respuesta es diferente a la del vecino de la historia; tal vez nuestra respuesta sería: “nunca te he pedido prestado tu deseo lo cual no te impide recibirlo ¿no es cierto?, además, sigue estando agujereado”.

Antes de dar esa tercer respuesta que ya hemos anunciado, recapitulemos. Jacques Lacan fué un psicoanalista:

1.- Posibilitó un abordaje de las psicosis a partir de una reubicación de la transferencia. El privilegio que dió a las psicosis, enfáticamente, a la paranoia, le llevó a plantear que el psicoanálisis es una paranoia dirigida. ¡Pero no; el psicoanálisis no es una paranoia dirigida! Únicamente un amo dirige una paranoia.

O bien un psicoanalista no es un amo y entonces no dirige una paranoia, o bien el psicoanálisis no es una paranoia dirigida y queda a nuestro cargo el esclarecer la función de la paranoia en el acto psicoanalítico.

2.- Posibilitó un abordaje de las perversiones a partir de una reubicación de la relación sexual. El énfasis que puso en repetir que, para el psicoanálisis, no hay posibilidad de que de dos cuerpos surja una sola carne, le llevó a decir que el fundamento del psicoanálisis es que “no hay relación sexual”.

De acuerdo, no hay relación sexual como conjunción de los goces; no hay relación sexual excepto allí donde la hay por todas partes, a saber, en las perversiones. Queda a nuestro cargo ubicar la función de la relación sexual en las perversiones y deslindar los límites de la propuesta, “no hay relación sexual”.

3.- Posibilitó el fin de análisis, en tanto acto. Jacques Lacan leyó en la “Behandlung” de Freud, no tanto un tratamiento relativo a cualquier clínica, sino un acto. El psicoanálisis es un acto. A partir de ello queda planteada la consideración del llamado psicoanálisis didáctico. Jacques Lacan privilegió las intervenciones en acto por parte del analista, lo cual le llevó a plantear que el acto en tanto corte - y no sólo lo inverso- , el acto, es la única posibilidad para el psicoanálisis de producir efectos en lo real.

Queda a nuestro cargo el extraer cada uno de los efectos de advertir al psicoanálisis como acto, al psicoanalista como uno de sus efectos, y a aquél que da su alcance al acto analítico, a saber, el objeto a.

Hoy en día los nombres de Freud y Lacan no recubre más el del acto analítico; sin embargo, es a partir del prolongamiento de uno y otro que nos es posible relanzar la apuesta que cada uno de ellos, con su estilo, realizaron.

¿Qué es el deseo de Jacques Lacan?, tiremos por tercera vez los dados.

Señalemos desde ya que ésta respuesta es la que nos ha posibilitado articular las dos anteriores. Esta vez, proponernos menos una fórmula que una formulación, menos un punto de llegada que de partida, acerca de el deseo de Jacques Lacan.

Tal vez a Jacques Lacan le habría gustado escuchar ésta formulación, no sólo por la brevedad y simplificación a modo de laconismo, sino por los equívocos de sentido que promueve y por las significaciones que, multívocas en su semblante, convergen sin embargo en una.

Dejo que cada uno de ustedes encuentre, si así lo desea, la significación del deseo de Jacques Lacan a partir de ésta propuesta.

El deseo de Jacques Lacan es; una apuesta en acto.

El deseo de Jacques Lacan es una apuesta en acto que hoy, al recordar los veinte años de la muerte de Lacan, no nos ha llevado a olvidar los cien años del nacimiento de Jacques Lacan.

Fernando V. Haros.